

Djerba: un proyecto modelo de Educación Ambiental

por Rex Keating

Frente a las costas de Túnez se encuentra la isla de Djerba, célebre por haber sido la morada de los legendarios "lotófagos" (comedores de loto) que engañaron a los marineros de Ulises, el héroe de Homero, y lograron casi convencerlos que abandonaran su barco.

Los romanos llamaban Meninx a esta isla de 514 km². Dejaron en ella numerosas trazas de su ocupación, y entre ellas una carretera que une la isla con la tierra firme. Esta carretera fue restaurada recientemente, y los visitantes pueden ahora llegar en automóvil. Como la región tiene una floreciente industria turística, se ha construido en Djerba un aeropuerto internacional, para permitir el acceso por avión a los muchos miles de turistas que anualmente llegan de Europa en busca del sol, arena y mar.

Djerba tiene 140 kilómetros de costa mediterránea, con magníficas playas, en particular en el nordeste de la isla. Allí, unos diez hoteles con capacidad de alojar a diez mil personas, se concentran en sólo diez kilómetros de costa. Es el característico litoral mediterráneo que muestran los folletos turísticos: cielos límpidos, mar azul y arena fina. Pero la realidad es que los hoteles se ven obligados a ofrecer piscinas a su clientela, por la contaminación de las playas debida al alquitrán proveniente del petróleo crudo arrojado en el mar. Este mismo petróleo pone en peligro la vida marina de la isla.

Más turistas y menos olivares

Los habitantes de Djerba fueron siempre comerciantes, y muchos de ellos negociaban con el exterior, sea en Túnez o en zonas mucho más lejanas. Pero conservaban siempre intereses en la isla. En la actualidad este esquema está cambiando con rapidez, porque gracias al progreso de las comunicaciones, hay cada vez más insulares que se dedican por entero al comercio, en detrimento de la agricultura.

La situación se agrava aún más a causa de la disminución del cultivo de dátiles y olivos, productos que en otras épocas constituían una de las principales fuentes de ingresos de Djerba, pero que hoy no pueden competir con la producción intensiva que realizan otras regiones del Mediterráneo más fértiles, sobre todo en el caso del aceite de oliva. Con 200 a 300 mm. de lluvias anuales la agricultura depende del riego. Pero el agua es escasa y proviene sólo del suelo, y si los pozos se sobre-explotan, el agua de mar se infiltra en las capas subterráneas, salándolas. Para abreviar, Djerba debe ser considerada como una región semiárida, acechada por la desertificación.

Por esta razón, la tendencia a abandonar la agricultura resulta importante para la preservación del medio ambiente. Es pues indispensable controlar los dos factores de destrucción de un ecosistema tan frágil: la erosión y el enarenamiento. También peligran otros elementos del medio, como las hermosas construcciones tradicionales de ladrillo de adobe -granjas y otros edificios- que se arruinan con rapidez si no se los cuida regularmente.

Una artesanía de calidad

También hay cambios sociales. Los artesanos de la isla, tejedores de tapices y alfombras, bordadores e hilanderos, tintoreros, curtidores de cueros, y en especial los orfebres y alfareros, fueron siempre reconocidos por la calidad de su trabajo. Pero pareciera que, una vez más, el turismo está afectando las normas tradicionales.

Djerba presentaba pues una serie de problemas culturales y de medio ambiente, estrechamente ligados entre sí, que inquietaban a sus habitantes y al gobierno de Túnez. De ahí nació la formación de un equipo franco-tunecino encargado de estudiar las posibilidades de preservar el carácter tradicional de la isla, sin perjudicar su desarrollo económico. Este estudio bilateral se emprendió como parte del Programa de la Unesco sobre el Hombre y la Biosfera.

Hoy, el antiguo lugar en que paraban los forasteros que llegaban con las caravanas a la principal ciudad de la isla, Houmt Souk, ha sido restaurado y convertido en taller para los artesanos tradicionales; se fundó una asociación para la protección de la isla Djerba, que funciona en el Fuerte Español, un antiguo edificio también restaurado en el que se exponen

cerámicas y planos de los monumentos históricos; y se estableció un museo de las artes populares, que incluye un centro de documentación. Entre las obras en restauración, la más original es un viejo lagar de aceitunas, que pronto podrá funcionar nuevamente.

Educación ambiental

Pero la actividad más significativa y sin duda la que tendrá mayor repercusión dentro de las medidas tomadas como parte del MAB es el inicio de la educación ambiental. La meta principal consiste en despertar entre los niños en edad escolar la conciencia de la importancia del medio ambiente en el cual viven, y la necesidad de proteger y conservar sus recursos naturales. Para ello, se concibió un material educativo muy simple, utilizando gran cantidad de carteles con dibujos explicativos, pinturas murales y manuales con textos elementales que describen experimentos ecológicos fáciles de preparar, y que pueden realizarse dentro y fuera de la clase.

Por ejemplo, uno de los carteles muestra cómo fijar las dunas con la vegetación; otro ilustra las interacciones del ecosistema costero, con sus plantas, árboles, pájaros, moluscos, etc. Sobre un típico cartel puede leerse: "Para preservar Djerba: 1.º, no destruya la vegetación; 2.º, respete todos los animales; 3.º, no se lleve arena". Este último punto se refiere a la difundida costumbre de utilizar la arena de las playas para cemento. Esta práctica puede provocar una destructiva erosión.

La reacción de los niños demostró a los ecólogos que estaban en el buen camino. Los resultados probaron que era posible elaborar localmente un material educativo barato, sin necesidad de apelar a los servicios costosos de especialistas. De los aproximadamente 70.000 habitantes de Djerba, 12.000 son niños en edad escolar.

Hasta ahora, unos sesenta maestros siguieron cursos de formación, y están utilizando material ecológico en sus clases. Que la totalidad de los cuatrocientos docentes de la isla participe en este tipo de educación, es sólo cuestión de tiempo. Y como también se pensó que sería posible llamar la atención de los numerosos turistas sobre los problemas ecológicos de la isla, se resolvió darles acceso al material pedagógico. De ahí la creación de un centro de información para los turistas.

Interpretación del Mediterráneo

Es así como, a partir del trabajo conjunto franco-tunecino, encuadrado en el Programa del MAB, nació en la isla de Djerba un proyecto experimental referido a la educación sobre el medio ambiente en los países mediterráneos, que se conoce con la sigla OPIEM. El material de enseñanza se elaboró durante unas cortas reuniones técnicas de tra-

bajo, que reunieron expertos del MAB procedentes de Túnez, España, Francia, Suecia y el Reino Unido, y que incluyeron docentes de Djerba.

Después del éxito inicial logrado por el OPIEM en Djerba, un proyecto similar se está organizando en dos puntos de la capital del país, Túnez. Se ha elaborado un acuerdo tripartito entre Túnez, España y Francia a fin de iniciar en la región del Mediterráneo y siempre dentro del Programa MAB, análogas actividades educativas, basándose en los resultados del proyecto de Djerba.

En España fueron seleccionados dos sitios, uno en Madrid y otro en sus alrededores. El primero es el Parque del Pardo, un gran área limítrofe de la capital, que hasta ahora estuvo cerrada al público. El objetivo es hacer cobrar conciencia a los defensores de la apertura del parque, de las consecuencias ecológicas que puede acarrear su utilización intensiva para la recreación en un medio ambiente tan frágil. El segundo sitio seleccionado es Collado Mediano, en la Sierra de Guadarrama, a unos cuarenta kilómetros de Madrid, una zona donde muchos madrileños pasan los fines de semana y las vacaciones.

En Francia, el proyecto se está organizando en la zona de Sofía Antipolis, cerca de Antibes. Este lugar se eligió a causa del centro científico que se está estableciendo en esa zona. Este atrae a muchas personas de otras regiones del país, que no están familiarizadas con las particularidades de un medio ambiente tan frágil.

(Perspectivas de la Unesco)